Antología poética

de

Gloria Fuertes

NOTA.– Bajo el título de cada libro de los que proceden estos poemas se anota el año de su primera edición. Si no hay otra indicación, los poemas están tomados de ahí. Cuando no es así, se especifica el año de la edición de procedencia y, si es pertinente, el libro (antología, reunión de obras) del que se han copiado. Las referencias bibliográficas se hacen de acuerdo con la Bibliografía de la autora, tal como consta en el apartado correspondiente.

ÍNDICE

Isla ignorada

Isla ignorada
Soy extraño ciego

Antología y poemas del suburbio

Nota autobiográfica
Al borde

Aconsejo beber hilo

No sé por qué me quejo
No tengo nada nunca

Todo asusta

Miradme aquí
¡Hago versos, señores!

Ni tiro, ni veneno, ni navaja

Telegramas de urgencia escribo
Dentro

Poeta de guardia

Cuando te nombran
Una de la madrugada en Madrid

Sola en la sala

Carta explicatoria de Gloria
Interior con mariposa muerta

Cuando amas aprendes geografía

Nací para poeta o para muerto
Desde que nací en los diarios siempre viene un parte de guerra
Enfermera de pulpos

Historia de Gloria (amor, humor y desamor)

Autoclase
Poeta independiente

Mujer de verso en pecho

Poseo la poesía
Para escribir

Gloriérías (para que os enteréis)

[Hay amas de casa que son]
[... Y pasa lo que pasa]
[En la postguerra]

Garra de la guerra

Poemas de guerra y paz

El libro de Gloria Fuertes. Antología de poemas y vida

Niñez, juventud, vejez
¿Qué querrá decir esto?

Es difícil ser feliz una tarde

Era una mujer fuerte y dulce
Epitafio

Se beben la luz

Puedo deciros
Ataco con pluma no con plomo

Los brazos desiertos

A un poeta que tuve... y que tengo
[Si yo volviera a nacer]

Poemas prácticos más que teóricos

[Hay pocas]
[Escribo para niños para comer]
[Quiero hacer la poesía]

Isla ignorada

1950
Madrid, Torremozas, [1999] 2007

Isla ignorada

Soy como esa isla que ignorada,
late acunada por árboles jugosos,
en el centro de un mar
que no me entiende,
rodeada de nada
—sola solo—.
Hay aves en mi isla relucientes,
y pintadas por ángeles pintores,
hay fieras que me miran dulcemente,
y venenosas flores.
Hay arroyos poetas
y voces interiores
de volcanes dormidos.

Quizá haya algún tesoro
muy dentro de mi entraña.
¡Quién sabe si yo tengo
diamante en mi montaña,
o tan solo un pequeño
pedazo de carbón!
Los árboles del bosque de mi isla,
sois vosotros mis versos.
¡Qué bien sonáis a veces
si el gran músico viento
os toca cuando viene el mar que me rodea!

* * *

A esta isla que soy, si alguien llega,
que se encuentre con algo es mi deseo;
—manantiales de versos encendidos
y cascadas de paz es lo que tengo—.
Un nombre que me sube por el alma
y no quiere que llore mis secretos;
y soy tierra feliz —que tengo el arte
de ser dichosa y pobre al mismo tiempo—.

Para mí es un placer ser ignorada,
isla ignorada del océano eterno.
En el centro del mundo sin un libro

sé todo, porque vino un mensajero
y me dejó una cruz para la vida
—para la muerte me dejó un misterio.

Soy extraño ciego

Soy extraño ciego
—no sé caminar
sin el lazarillo del recuerdo—.
Soy extraño ciego,
porque siento a la luna por mi pelo.
Y el perfume de tu voz siento,
y no te veo a ti —y sí a tu eco—.
Por la vida, no tengo ojos y tengo
—a veces con llanto,
a veces con celos—.
... Y equivoqué el camino
por otro más inquieto.
Y amé a quien no me ama
por a quien me ama no verlo.
Como soy ciega y loca,
equivoqué mis besos.

Antología y poemas del suburbio

1954

En *Obras incompletas*, Madrid, Cátedra, 1975

Nota autobiográfica

Gloria Fuertes nació en Madrid
a los dos días de edad,
pues fue muy laborioso el parto de mi madre
que si se descuida muere por vivirme.

A los tres años ya sabía leer
y a los seis ya sabía mis labores.

Yo era buena y delgada,
alta y algo enferma.

A los nueve años me pilló un carro
y a los catorce me pilló la guerra;
a los quince se murió mi madre,
se fue cuando más falta me hacía.

Aprendí a regatear en las tiendas
y a ir a los pueblos por zanahorias.

Por entonces empecé con los amores,
—no digo nombres—,
gracias a eso, pude sobrellevar
mi juventud de barrio.
Quise ir a la guerra, para pararla,
pero me detuvieron a mitad del camino.

Luego me salió una oficina,
donde trabajo como si fuera tonta,
—pero Dios y el botones saben que no lo soy—.
Escribo por las noches
y voy al campo mucho.

Todos los míos han muerto hace años
y estoy más sola que yo misma.
He publicado versos en todos los calendarios,
escribo en un periódico de niños,
y quiero comprarme a plazos una flor natural
como las que le dan a Pemán algunas veces.

Al borde

Soy alta;
en la guerra
llegué a pesar cuarenta kilos.

He estado al borde de la tuberculosis,
al borde de la cárcel,
al borde de la amistad,
al borde del arte,
al borde del suicidio,
al borde de la misericordia,
al borde de la envidia,
al borde de la fama,
al borde del amor,
al borde de la playa,
y, poco a poco, me fue dando sueño,
y aquí estoy durmiendo al borde,
al borde de despertar.

Aconsejo beber hilo

1954

Madrid, Torremozas, [2004] 2017

No sé por qué me quejo

No sé por qué me quejo porque al fin estoy sola.
Y el placer de tirar la ceniza en el suelo,
sin que nadie te riña,
y untar pan en la salsa
y beberse los posos,
y limpiarse la boca con el dorso de la mano,

cantar al vagabundo porque al fin fue valiente,
ir matando los besos como si fueran piojos,
beber blanco,
pronunciar ciertas frases,
decir ciertas palabras,
exponerte a que un día te borren de la nómina...

No debiera estar seria
pues vivo como quiero,
solo que a veces tengo,
un leve sarpullido.

No tengo nada nunca

No tengo nada nunca en mi gris monedero,
tampoco nunca nada que ponerme elegante,
siempre llevo los mismos zapatos sin cordones,
y a veces fumo negro y nada importa nada.
Tengo un cristal clavado debajo de la lengua
y un nuevo ser... Observad que voy a hablaros de un nuevo ser.

¿Qué caduco ha gritado que apenas quedan almas?
Acabo de encontrarme una con halo y todo,
dice que no soy mala y yo me tiro al suelo
y golpeo la tierra con mis puños abiertos.
De pronto se ha llenado mi monedero triste,
el pelo y la mirada se me ha puesto elegante.
Al diablo mis zapatos con las bocas abiertas,
hoy tengo nueva ave en mi corral piando.

Todo asusta

1958

En *Obras incompletas*, Madrid, Cátedra, 1975

Miradme aquí

Miradme aquí,
clavada en una silla,
escribiendo una carta a las palomas.
Miradme aquí,
que ahora podéis mirarme,
cantando estoy y me acompaño sola.
Clarividencias me rodean
y sapos hurgan en los rincones,
los amigos huyen porque yo no hago ruido
y saben que en mi piel hay un fantasma.
Me alimento de cosas que no como,
echo al correo cartas que no escribo
y dispongo de siglos venideros.
Es sobrenatural que ame las rosas.
Es peligroso el mar si no sé nada,
peligroso el amor si no sé nada.
Me preguntan los hombres con sus ojos,
las madres me preguntas con sus hijos,
los árboles me insisten con sus hojas
y el grito es torrencial
y el trueno es hilo de voz
y me coso las carnes con mi hilo de voz:
¡Si no sé nada!

¡Hago versos, señores!

Hago versos señores, hago versos,
pero no me gusta que me llamen poetisa,
me gusta el vino como a los albañiles
y tengo una asistenta que habla sola.
Este mundo resulta divertido,
pasan cosas señores que no expongo,
se dan casos, aunque nunca se dan casas
a los pobres que no pueden dar traspaso.
Sigue habiendo solteras con su perro,
sigue habiendo casados con querida,
a los déspotas duros nadie les dice nada,
y leemos que hay muertos y pasamos la hoja,
y nos pisan el cuello y nadie se levanta,
y nos odia la gente y decimos: ¡la vida!
Esto pasa señores y yo debo decirlo.

Ni tiro, ni veneno, ni navaja

1966

Madrid, Torremozas, 2012

Telegramas de urgencia escribo

Escribo, más que cantar cuento cosas.
Destino: la Humanidad.
Ingredientes: Mucha pena
mucha rabia
algo de sal.
Forma: ya nace con ella.
Fondo: que consiga emocionar.
Música: la que el verso toca
—según lo que va a bailar—
Técnica: (¡Qué aburrimiento!)
Color: color natural.
Hay que echarle corazón,
la verdad de la verdad,
la magia de la mentira
—no es necesario inventar—.
Y así contar lo que pasa
—¡nunca sílabas contar!—.
Y nace solo el poema...
Y luego la habilidad
de poner aquello en claro
si nace sin claridad.

Dentro

Dentro dentro, no fuera, dentro.
Me organizan dentro
tormentas y tormentos,
por lo tanto,
naufragio caos espanto.
Crímenes —en nombre del amor—.
Robos —también me roban—.
Palos —me pegan palos,
palo va y palo viene—.

Dentro dentro
arreglar esto,
poner a punto mi mundo,
dentro dentro.

Nunca yo,
nunca yo misma de mí me preocupaba,
y hoy tengo que empezar a defenderme
contra estas hordas que han entrado al alma,

—olvidarme de mí sería una canallada—.

Poeta de guardia

1968

Madrid, Torremozas, 2013

Cuando te nombran

Cuando te nombran,
me roban un poquito de tu nombre;
parece mentira,
que media docena de letras digan tanto.

Mi locura sería deshacer las murallas con tu nombre,
iría pintando todas las paredes,
no quedaría un pozo sin que yo asomara
para decir tu nombre,
ni montaña de piedra
donde yo no gritara
enseñándole al eco
tus seis letras distintas.

Mi locura sería,
enseñar a las aves a cantarlo,
enseñar a los peces a beberlo,
enseñar a los hombres que no hay nada,
como volverme loco y repetir tu nombre.

Mi locura sería olvidarme de todo,
de las 22 letras restantes, de los números,
de los libros leídos, de los versos creados.

Saludar con tu nombre.
Pedir pan con tu nombre.
—siempre dice lo mismo— dirían a mi paso,
y yo, tan orgullosa, tan feliz, tan campante.

Y me iré al otro mundo con tu nombre en la boca,
a todas las preguntas responderé tu nombre
—los jueces y los santos no van a entender nada—.
Dios me condenaría a decirlo sin parar para siempre.

Una de la madrugada en Madrid

... Y no hay dónde llamar —como en América—,
que llamas y te atiende un sacerdote
—doctor en psiquiatría—;
... Y no hay dónde llamar —que no hay tu tía—;
... que se inunda la casa,
a chorros mueres...

... Por la mañana azul ya es otra cosa,
te afeitas o te pegas maquillaje,
te pones el vestido o tú el traje,
coges el autobús y eres un muerto.

Sola en la sala

1973

En *Obras incompletas*, Madrid, Cátedra, 1975

Carta explicatoria de Gloria

Queridos lectores:

Os pido excusas y excusados
y os insinúo que me perdonéis
por estas entregas diurnas
que vendo entregándoos últimamente.

Más siento yo que vosotros
que mis versos hayan salido a su puta madre;

más siento yo que vosotros,
lo que me han dolido al salir,
quiero decir, la causa por la que
me nacieron tan alicaídos y lechosos.

No soy pesimista;
soy un manojo de venas desplegadas
que apenas puede aguantar el temporal.

Me pagan y escribo.
Me pegan y escribo,
me dejan de mirar y escribo,
veo a la persona que más quiero con otra y escribo
sola en la sala, llevo siglos, y escribo
hago reír y escribo.

De pronto me viene alguien y escribo.
Me viene la indiferencia y escribo.
Lo mismo me da todo y escribo.
No me escriben y escribo.
Parece que me voy a morir y escribo.

Interior con mariposa muerta

Interior con mariposa muerta en el sofá.

Oxidadas tengo las bisagras de mis ojos
de tanto llanto llano:
se van empequeñeciendo estas niñas,
que ayer me miraban alegres
desde el fondo del espejo;

desde el fondo de la botella
me miran taciturnas
las pasadas horas felices.

¡No me basta el pasado!

¡No quiero que se pase!

Y el pasado me pisa y me posa
y al final me posee, como una amante religiosa.

También había un ángel inocente
saltando a la comba con una culebra.

Todo esto acabo de verlo
en el fondo del fondo
de la botella.

Cuando amas aprendes geografía

1973

Nací para poeta o para muerto

Nací para poeta o para muerto,
escogí lo difícil
—supervivo de todos los naufragios—,
y sigo con mis versos,
vivita y coleando.

Nací para puta o payaso,
escogí lo difícil
—hacer reír a los clientes desahuciados—,
y sigo con mis trucos,
sacando una paloma del refajo.

Nací para nada o soldado,
y escogí lo difícil
—no ser apenas nada en el tablado—,
y sigo entre fusiles y pistolas
sin mancharme las manos.

Desde que nací en los diarios siempre viene un parte de guerra

No sé por qué... recuerdo,
que hace años, por la noche,
yo rezaba un padrenuestro,
para no soñar
cosas de miedo.
Después cuando la guerra,
rezaba para que no sonara la sirena...
Después seguí rezando,
para que no nos detuvieran;
luego, para que Equis me quisiera;
para que mi análisis no diera leucemia,
para que se acaben los líos de fronteras,
para que este país... y vuelta y vuelta.
(Desde que nací en los diarios siempre viene un parte de guerra).
Variando la retahíla,
mezclando personales peticiones con otras peliagudas y extranjeras,
(que si este amor que si la paz que si la pena)
sigo y sigo pidiendo con la fe de una pieza.

Temo tener a Dios cansado de monserga.

Enfermera de pulpos

Ellos viven en la mar
sin pecado terrenal
—sin mancharse con trilita—,
ellos viven como tú y como yo
de la tinta.
Los envidio por los brazos,
pues pueden al mismo tiempo
tres abrazos. Los pulpos
para el amor son siniestros
según un sabio de Harvard.
... ...
Las pulpas,
tocan el arpa
por la tarde.

Historia de Gloria (amor, humor y desamor)

1980

Autoclase

I

—¿Cómo se llama
y dónde está la frontera
entre el cuerpo y el alma?
—Hasta en la inspiración
se necesita la técnica para manifestarla.
Un poema necesita un papel,
un cuadro, un pincel,
un alma, un cuerpo (para manifestarse),
un amor, un beso,
un rostro, una piedra,
una injusticia, un grito.
Solo con inspiración no haces nada.

II

El artista necesita el conocimiento
de la materia que maneja:
el poeta el lenguaje,
el pintor el color,
el escultor el mármol, la madera,
el amador el cuerpo amado,
el político conocer bien al pueblo:
Si el gobierno no evoluciona
el pueblo revoluciona
        (Mañana seguiremos porque
        me he salido del tiesto).

Poeta independiente

Ni fui madre, ni esposa,
ni viuda, ni religiosa;
y sin embargo soy
madre, de todos los niños del mundo,
esposa, porque esposé con todos mis amores,
viuda, porque enviudé de penas y alegrías,
religiosa, porque fundé mil Casas con mis versos.
No fui nada y soy algo.
Soldado, porque luché y lucho por la paz,
obrera, porque laboro en mi mesa de papeles,
maestra, porque enseño a los niños a reírse,
modista, porque coso los rotos a la gente,
modesta, mi lujo es el silencio en zapatillas.

Trabajo por mi cuenta
poeta independiente,
para llevar a todos
trozos de paloluz.

Mujer de verso en pecho

1983

Poseo la poesía

Poseo la poesía
—lo único que poseo—.
Hoy mando todo a paseo
poseo la poesía.

Yo paseo mi hidalguía
por calles de Lavapiés
—donde nací con quinqué
y crecí en madrileñía.

Siempre paseé al revés
y di la espalda al dinero,
poseo lo que yo quiero
no lo que quiere quererme.

Yo detesto la mentira
y ante el mierda quedo inerme,
amar es lo que me pierde,
me encuentro en la poesía.

Para escribir

Para escribir me escondo,
como una mujer primitiva se escondía
para parir.
Como un animal herido se esconde
para lamerse a gusto la sangre,
así nadie sabe de mí
cuando me pierdo para escribiros eso.

Gloriérías (para que os enteréis)

2001

[Hay amas de casa que son]

Hay amas de casa que son:
Pastilleras,
alcohólicas,
ludocas
o simplemente mártires.

[... Y pasa lo que pasa]

... Y pasa lo que pasa
porque no sabemos lo que pasa.
Si supiéramos lo que pasa
no pasaría lo que pasa.

[En la postguerra]

En la postguerra,
los niños delgaditos del suburbio
jugaban al hockey con fémures y rótulas

Garra de la guerra

2002

Poemas de guerra y paz

Se marchan a la guerra
nuevos soldados.

Madres, novias y hermanas,
quedan llorando.

Como siempre los niños
han ido al Prado.
(Aro balón y comba
y trajes ~~xxxxxx~~ claros).

En la ciudad se posan
obuses malos.

Pájaros huerfanitos
quedan piando.

Los árboles del parque
se han derrumbado.

** ** **

Una manita rota,
abraza a un aro;

a su dueño,
otros hombres
se le han llevado.

Lleva lunares rojos,
su traje blanco.

El libro de Gloria Fuertes. Antología de poemas y vida

2019

Niñez, juventud, vejez

Nacer, vivir, crecer, saltar,
reír, chillar, mentir,
aprender, amar, estudiar,
brincar, jugar, correr,
reír, reír... ¡niñez!

Hablar, pasear, cantar,
moverse, andar,
jugar a mar,
cambiarse de lugar,
sin quietud... ¡juventud!

Sufrir, llorar, gemir,
sentir, pensar, no vivir,
quietud, resignación,
desolación...
tristeza, dejadez... ¡vejez!

¿Qué querrá decir esto?
(letra para Rosario)

Desde niña cantaba y bailaba,
y soñé que besaba mi pelo,
y soñé que crecía mi falda.
¿Qué querrá decir esto?

Si en enero me visten de largo,
si ya llevo tacón en febrero,
si en abril me convierto en abril.
¿Qué querrá decir esto?

Y es que en el campo tirita el torito.
Y es que en el ruedo tirita el torero.
Y es que en el campo tarara que ara.
Y es que el poeta se esconde en el verso.

El poeta se esconde en el verso,
la verdad en la duda se esconde,
si pregunto nadie me responde.
¿Qué querrá decir esto?

He tenido una carta que dice
no sé qué de unos ojos, no entiendo.
He tenido una carta de amor.
¿Qué querrá decir esto?

Y es que en el campo tirita el torito.
Y es que en el ruedo tirita el torero.
Y es que en el campo tarara que ara.
Y es que el poeta se esconde en el verso.

Esto quiere decir que me quiere,
esto quiere decir que te quiero.
Y requiere que ya no pregunte:
¿Qué querrá decir esto?

Es difícil ser feliz una tarde

2005

En *Geografía humana y otros poemas*, Madrid, Nórdica, 2017

Era una mujer fuerte y dulce

Era una mujer fuerte y dulce.
Llegó a ser famosa,
tenía muchos amigos
pero siempre estaba sola.
(¡Anda, si era yo!)

Epitafio

Ya no toso.

Se beben la luz

2008

Puedo deciros

Yo puedo deciros
que el carbón no mancha,
que el malo no es malo,
que el soldado nunca quiere ir,
que el olvido no existe,
que no hay muerte que mate.

Yo puedo deciros
dónde está la Luz,
la otra,
no esta,
la luz donde crece la Armonía...
A veces me pregunto:
¿Hay cosa más fácil
que hacer un hombre de un criminal?

Nada tan sencillo
como comunicarnos sin teléfono.

Escribo para niños,
para peces,
para rameras honradas...
para ti.
A veces digo que la estrella es un clavel blanco,
pero eso no vale para nada.
Yo sé cuándo fallo y cuándo tengo razón.
Porque aún estoy viva
y tengo que manifestarme en la sombra,
porque hay hombres ¡que se beben la luz!

Ataco con pluma no con plomo

Pluma,
pluma mía.
Herramienta heredada de trabajo.
¡Arma de paz!
¡Tijera corta rayos!
¡Corta penas!
Pluma de servidora
de malas hierbas podadora,
de potentes venenosos sarmientos
podadora,
en manos
de este pájaro loco desplumado
que aún aletea por mi blusa...

Ya no queda más que esta mi pluma
no ataca, se defiende.
¡Con pluma no con plomo!

Cariñoso utensilio violento
porque os doy con mi pluma en la cabeza.

Los brazos desiertos

2009

A un poeta que tuve... y que tengo
(Contestando una carta 3-9-44)

Vuelve, soy fuerte y tengo miedo
de conocer tu sangre,
y de perder tu verso.
Mi cama no es triste
porque en ella yo beso.
Y mi lápiz es como el tuyo: viejo
—diez años lleva, lleva diez inviernos
escribiendo nombres, poemas y sueños—.

Yo tenía un poeta ¡tú, Carlos!
Ya no lo tengo.
Y tú sigues teniéndome a mí
porque yo no me alejo
de los seres que a mí me desprecian
y que lo que es blanco, locos lo ven negro.
Vuelve, que soy fuerte y lo deseo.
Vuelve una tarde, una noche, un día
un momento;
antes de que te quedes sin dedos.
Vuelve a escribirme en los ojos un verso,
largo como un ciprés antiguo y bello.

Déjame llamarte «su niño pequeño»,
déjame decirte que te ama un cuervo.
Y cree en mí que aún vivo porque tengo
un amor y un dolor distinto y espeso.
Vuelve, mi poeta, a escribir
mi nombre en tu negro cuaderno.
Yo soy distinta. Yo todo lo comprendo.

[Si yo volviera a nacer]

Si yo volviera a nacer
haría lo que no hice,
lo que ya no puedo hacer.

Poemas prácticos más que teóricos

2011

[Hay pocas]

Hay pocas
pero hay ovejas negras.
Yo soy una de ellas.

[Escribo para niños para comer]

Escribo para niños para comer.
Escribo para mayores para vivir.
Escribo poesía porque no puedo evitarlo
y escribo testamentos por si me pasa algo.

[Quiero hacer la poesía]

Quiero hacer la poesía
que no hace ningún poeta.
Rechazo copiar,
lo mío es inventar.